SAYNETE,

INTITULADO

EL TIO VIGORNIA

EL HERRADOR,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE,

PARA SIETE PERSONAS.



CON LICENCIA

EN MADRID AÑO DE 1792.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima.

SAYNETE.

EL TIO VIGORNIA.

PERSONAS:

El Tio Vigornia, Maestro de Herrador.
Juanita.
Claudia, Viuda.
Antolin.
Espingarda, Cochero Simon.
Faco. . . } Mancebos de Herrador.
Bastian. }

Zaguan de Herrador: á un lado ventana en lo alto, que cubrirá un quadro viejo; debaxo puerta de sótano; mesa á un lado con recado de escribir, una botella, y dos sillas de paxa; banquillo con vigornia, y en él Faco y Bastian trabajando, y cantando.

„ Siempre machacando,
„ siempre trabajar,
„ siempre alborotando
„ á la vecindad.
„ Tin, tin, tin,
„ tan, tan, tan;
„ y siempre diciendo
„ con ruido infernal:::
„ triste real, triste real.
„ Tin, tin, &c.
Sale Vigornia.
Vigor. Basta ya de ruido, chicos;
dexar por hoy la tarea;
tú irás á la Cava-baxa,
y al meson de la Gallega
echarás la cataplasma
al jaco de la Pasiega:
tú, Perico, irás á errar
al Vizconde de las Heras
el ganado; y le dirás,
si no me paga hoy la cuenta,
donde le encuentre, les quito
á las mulas las chinelas,
y á casa van sin zapatos,
porque no sea perrera.
Los 2. Está bien, Señor. *Vánse.*
Vigor. ¡Qué pagas
hay tan malas, y perversas!
Todos quieren vanidad,
y no pueden mantenerla.
Salen Juanita, y Claudia.
Clau. Si lo tengo de decir:
no tienes que hacerme señas.
Juan. ¿qué le importará á usted
las aventuras agenas?
Vigorn. ¿Siempre habeis de estar riñendo?
mal rescoldo en vuestras lenguas.
Juan. Mi tia rabia por hablar.

Claud. Tú por callar, bachillera,
atrevida, picarona.
¡Ola! cuenta con la cuenta.
¿No aguanté yo á mis difuntos,
y te aguantaré á tí, puerca?
Juan. Así muriéron los pobres,
consumidos.
Claud. ¿Y á ella
qué la viene, ó qué la va,
que sanaran, ó murieran?
Vigorn. Pico, pico: calla, hermana:
¿A qué asunto es la quimera?
Claud. A que sepas que esa mona
tiene ya novio.
Vigorn. Que tenga;
que si el Señor no la llama
á que tire por la Iglesia,
sino es por el Cementerio,
la pobrecita se ingenia.
Además, que siendo tú
una viuda reverenda
de quatro maridos, puede
que tengas media docena
de novios, y á ésta otra culpas,
y tal vez será sospecha.
Vaya, paz, é ingeniarse
cada uno como pueda. *Vase.*
Juan. ¡Ha quedado usted lucida!
sea muy enhorabuena.
Claud. Mira, infame, rebentara,
si todo no lo supiera
tu padre. Te acordarás
por vida de Claudia Elguera. *Vase.*
Juan. ¡Qué risa! Ella está rabiando,
porque quiere que la quiera
mi Novio, y está de zelos
que Barrabas se la lleva.

Se asoma Antolin por la ventana.

Antol. Chi::: chi::: Juanita::: ¡la boba
con qué eficacia y viveza
que busca quien la ha llamado,
y no me atisba, ni encuentra.
Juan. Que me han llamado, no hay duda;
y tambien es cosa cierta,
que nadie se ve.
Antol. Juanita:::
aquí::: vuelve la cabeza.
Juan. ¡Jesus, y qué travesura!
Antolin mio, ¿tú eras?
Borrico, ¿quién te ha subido
tan alto, y á esa gatera? (como
Antol. Mi industria, y tu amor; pues
es esta pared maestra
de tu casa, y de la mia
medianería, y cubierta
estaba con este quadro
esta ventana, en la siesta
la he falseado para verte
todas las veces que quiera.
Juan. ¡Enemigo! ¿y si mi padre
una ó otra vez te acecha.
Antol. Rogaré á Santa Lucía
porque ciegue, y no me vea.
Juan. ¿Y qué haria ciego?
Antol. Vender
relaciones, y gazetas.
Oyes: ¿sabes como cumplo
de aprendiz presto, y me mercan
chaleco de damasin,
chupa de rizo, que tenga
muchas cintas en los hombros,
zapatos, sombrero, medias,
y evillazas? Ya verás
si estoy chusco.
Juan. Ya se dexa

con-

considerar, que estarás
resalado; y que te asienta,
como eres tan buen muchacho,
todo á la ley.
Antol. Hechicera,
ya lo sabes tú decir
de modo, que mas te quiera.
Juan. Dimonchi, no hables tan recio.
Antol. Si tengo la voz muy hueca.
Para Sochantre valia
mas de una flota completa.
Oyes, ¿Sabes que te traigo
una cosa?
Juan. ¿Qué?
Antol. Seis peras
en dulce, que ántes de ayer
me enviáron por libra y media,
y las sisé para el dueño
de mi vida, y mis potencias.
Apara en el delantal.
Juan. Echalas. ¡Ola! son buenas.
Antol. ¿Pues qué habia de escoger
para tí las mas pequeñas?
Quando uno se pone á hurtar,
lo mejor y mas que pueda.
¿Y tú qué me das?
Juan. Mañana
te he de dar unas almendras
de Alcalá.
Antol. ¡Y cómo me gusta
la azúcar, y la canela
que tienen! ¿Quién te las dió?
Juan. Un mozo como una perla,
que me quiere mucho.
Antol. Eso,
Juanita, de que te quiera,
me agrada muy poco. Ya
no tengo gana de almendras.
Juan. ¿Te has enfadado, bobazo?
Antol. Si él te quiere, y da, ¿no es fuerza
rezele que entre los dos
en un volver de cabeza
me dexeis por mí desgracia
tocando las castañuelas?
Juan. Calla, siemple; si á tí solo
te requiero, ¿qué rezelas?
Antol. Eso ya tal qual.
Dentro Vigor. Juanita.
Juan. Mi padre sale acá fuera:
ocúltate presto.
Antol. A Dios,
encantadora serena.
Y cuenta que no me tomes
de otro nadie mas almendras. *Vase.*
Salen Claudia y Vigornia.
Vigor. Muchacha, con que, segun
mi hermana Claudia me cuenta,
¿tú te alegraras te diese
Novio? ¿No es verdad, prenda
de mi vida?
Juan. ¡Ay, padre mio!
mucho, muchísimo.
Vigor. Es fuerza
el complacerte. ¿Conoces
(pues en casa sale y entra)
á Espingarda el Cocheron
del Marques de nubes negras?
Juan. Le conozco: si es el tio
de Antolin, y ese corteja
á mi tia.
Claud. Mientes, mientes.
¡Se verá tal insolencia!
Vigor. Pues Espingarda ha de ser
tu Novio.
Juan. ¡Buena hipoteca! *Ap.*
No será sino Antolin.

Vigor. ¿De qué has quedado suspensa?
Juan. De que ya no tengo gana
de casarme.
Vigor. Loca, necia,
¿no acabas en este instante
de decirme que deseas
casarte?
Juan. Ya lo he pensado
mejor.
Vigor. No andemos en fiestas;
ese ha de ser, y no otro.
Avisarme quando venga. *Vase.*
Claud. Me alegro de la elecion:
recibe la enhorabuena.
Juan. Primero me ahorcara.
Claud. Harás
lo que tu padre te ordena.
Juan. Lo verémos.
Claud. ¡Lo verémos!
No ve usted la mona puerca.
Sale Espingarda, de Cochero.
Esping. ¿Señora Claudia?
Claud. ¿Señor?
Esping. Os quiero, hablando de veras,
de corazon: ya podeis
adivinar mis ideas.
Claud. Esas flores en Juanita
mejor emplearlas pudierais.
Esping. Juanita ya tendrá amante
mas amable: ¿pues no es fuerza
que yo con este uniforme,
estas botas, y estas piernas,
á una de las quatro sotas
de los naypes le parezca?
Juan. Hablando con claridad,
teneis razon.
Claud. ¡Qué insolencia!
¡Qué descaro! Perdonadla;
que estos arrapiezos piensan,
sin dar á cada sugeto
lo que por su honor merezca.
Juan. Haré llamar á Antolin, *Ap.*
porque lo que pasa sepa.
Esping. ¿El Tio Vigornia está en casa?
Claud. Ya sale á nuestra presencia.
Sale Vigornia.
Vigor. ¿Espingarda de mi alma?
Esping. ¿Tio Vigornia? Vaya, venga
esa mano. ¿Cómo va?
Vigor. Bien: hay salud, y hay pesetas,
dos circunstancias que hoy
andan bastantes sin ellas.
Esping. ¿Sabe usted á lo que vengo?
á que ajustemos la cuenta
de mi amo.
Vigor. Allí está ya:
sentémonos á la mesa,
y se verán las partidas
entre los dos.
Esping. Mejor fuera
que echemos ántes un trago.
Vigor. Es reflexîon sana y cuerda.
Claudia, saca un frasco y vasos.
Claud. Voy al instante. *Vase.*
Esping. Entre tanto
bebámos de esta botella
dos ó tres trinquis.
Vigor. Detente:
¿qué vas á hacer? no lo bebas.
Esping. ¿Acaso es veneno?
Vigor. Es
una bebida, que apénas
la probaras, te quedaras
mortal: la tengo dispuesta
para darla á un pobrecillo
que han de cortar una pierna.

Esping. ¿Y no le hace daño?
Vigor. No;
vuelve á poco de beberla.
Sale Claudia.
Claud. Ya está aquí el vino, y los vasos.
Vigor. Déxalo, y vete allá fuera.
Claud. Está bien. *Vase.*
Vigor. Vamos leyendo
las partidas, segun suenan.
Lee. En primer lugar:::
Esping. Bebamos
en primer lugar.
Vigor. Sí, echa;
que es proposicion heroyca
de un Cochero la advertencia.
Esping. ¡Gran vino! ¡excelente!
Vigor. Amigo,
he curado á cierta yegua
un estérico, y me ha enviado
este vino.
Esping. ¿Quién la yegua?
Vigor. ¿Qué yegua, ni que veneno?
Su dueño, que es tabernera:
sigo la cuenta.
Esping. ¿Qué importan
todas las partidas de ella?
Vigor. Seis mil seiscientos reales,
y diez maravedís.
Esping. ¡Cuerba!
¡qué robo! ¡Cómo le clavas
al amo! ¿tienes conciencia?
Vigor. ¡Hombre, que reparon eres!
¿Qué es tu amo algun perrera?
Quando uno sirve á señores
de semejante grandeza,
es menester no tener
escrúpulo. La opulencia
de un grande señor consiste
en dexarse robar: y era
solicitar agraviarle
proceder de otra manera.
Esping. Dices bien: todos sus criados
seguimos la opinion mesma,
á excepcion del Cocinero
que le hurta de veinte treinta.
Vigor. Bebamos; y cierta especie
te propondré.
Esping. Enhorabuena.
Vigor. ¿Qué te parece mi Juana?
Esping. ¡Buena muchacha! ¡perfecta!
Vigor. ¿Con que te parece bien?
Quiero hablarte con franqueza.
Ella tiene muy buen dote;
y yo dudo encontrar pueda
otro yerno como tú:
y así, pretendo con ella
casarte: esto ya está hecho:
un trago á tu salud, y venga
esa mano.
Esping. Poco á poco;
porque estas cosas es fuerza
pensarlas mucho: demas,
que yo tengo mis ideas,
y he jurado no casarme
nunca jamas.
Vigor. Friolera:
esos juramentos son
como el borracho que llega
á jurar le lleve el diablo
si volviere á la taberna;
vuelve, y el diablo no viene
á llevarle. ¿Juana?
Esping. Dexa,
no la llames.
Sale Juana.
Juan. ¿Llama usted?

Vigor. Sí, ven acá, amada prenda.
¿No decias que querias
marido? Pues dale apriesa
la mano á Espingarda.
Juan. Padre:::
Vigor. ¿Qué Padre, ni berengena?
Daos esas manos.
Esping. Hombre,
¿no ves que esto es una violencia?
Vigor. Y lo estais ambos deseando.
Vamos á llevar la cuenta,
y volverémos. Tú en tanto
dispon una buena cena:
se celebrará el concierto
á tragos, yerno. *Vánse los 2.*
Juan. Estoy muerta
del caso. Mas mi Antolin
miro que corriendo llega:
él puede ser que dé alivio
á los sustos que me cercan.
Sale Antolin con una cadena al hombro.
Antol. Juanita.
Juan. Antolin hermoso.
Antol. ¿Estás sola?
Juan. Sí, no temas,
que mi tia está allá arriba.
Antol. No bien me diéron apénas
tu recado, y mi Maestro
me envió con esta cadena
en casa de un Mercader
de hierro, quando á carrera
á tu presencia he venido
para saber qué me ordenas.
Juan. ¡Ay, que separarme quieren
de tu cariño, y por fuerza
casarme con otro!
Antol. ¡Otro!
¿pues sabes lo que me cuesta
tu conquista hasta el presente?
¿quién tal pretende? Mas sepa
qué Novio te quieren dar.
Juan. Tu tio Espingarda.
Antol. Sosiega
tu temor: me quiere; y luego
que mi amor le diga, cuenta
que se separa de todo.
¡Ay, ay, y con la freqüencia
que la boca se me abre,
desvanece la cabeza,
y me caigo!
Juan. ¿Pues qué tienes?
Antol. Son vaidos, segun muestras,
como he venido corriendo.
Juan. Echate de esa botella
un trago, te hará provecho.
Antol. A tu salud, Juana bella.
Juan. Que te aproveche.
Antol. ¡Qué gusto
tiene el vino á girapliega!
¿Oyes? la casa parece
que toda se bambolea,
y no me puedo tener.
Juan. Te pones pálido.
Antol. Llega:::
tenme::: me muero::: ¡Ay, Juanita!
llama quien me favorezca.
Cae sin soltar la cadena.
Juan. Antolin mio. No vuelve.
¡Pobrecito! No menea
mano ni pie. ¡Ay, que se ha muerto!
¿Qué haré? Pero gente suena:
quiero ponerme delante
para encubrir que le vean.
Salen Faco, y Bastian.
Faco. ¿Oyes chica, el Tio Vigornia
es-

está en casa, ó está fuera?
que queremos que nos tase
dos borricos que hay de venta.
Juan. Está fuera su merced.
Turbada estoy, y la lengua *Ap.*
con visos de perlesía.
Bast. Muchacha, tú estas enferma,
segun la color que tienes,
y la alteracion que muestras.
Juan. Tengo tercianas, y el frio
ahora es quando me comienza.
Faco. Anda á ver si es que tu padr
ha venido ya.
Juan. Aunque quiera
no puedo de aquí moverme.
Bast. ¿Te has agarrado á la tierra
con raices?
Faco. Déxala,
que yo la haré que se mueva.
Anda á hacer lo que te mandan.
La rempuja.
Juan. Se malogró mi cautela. *Ap.*
Bast. No es nada lo que encubria
la pícara zalamera.
Faco. La del frio y la terciana.
El alma que te creyera.
Juan. Tened compasion de mí,
dadme favor y asistencia.
Ese pobre era mi Novio,
vino á verme (¡qué tragedia!)
se ha muerto; y así os ruego
le saqueis de aquí, no venga
mi padre, ó mi tia.
Faco. ¡Guarda!
¡y que uno de ocicos diera
con la Justicia! ¡Caramba!
No estaba mala la fiesta.
Bast. Cabal. Jope de aquí, Faco.
Juan. Os daré cinco pesetas,
y dos botellas de vino.
Faco. Bastian, á tales ofertas
¿no te sientes ya movido
á compasion, y clemencia?
Bast. Muchísimo: tengo yo
un corazon de manteca
para lástimas; y mas,
con dinero, y con botellas.
¿Qué quieres que hagamos, chica?
Juan. Que en el inter que anochezca,
á ese sótano le entreis;
y en siendo mas tarde, vuelva
vuestro cuidado á sacarle,
que tendré la puerta abierta.
Faco. Vamos adentro con él
en esta propia silleta.
Le entran al sótano.
Juan. Mi dicha traxo á estos hombres
para no morir de pena.
¡Ay, pobrecito Antolin!
¡quién tal desgracia creyera!
Bast. Ya estás servida, muchacha.
Luego que la noche venga
volverémos á sacarle,
y por lo ofrecido.
Faco. Cuenta
que nos cumplas la palabra.
Juan. No habrá duda.
Los 2. Hasta la vuelta. *Vánse.*
Juan. ¡Ay, Antolin, qué de sustos
que me has costado, y me cuestas!
No encontraré yo otro Novio
de tu gracia, y de tus prendas.
Salen Vigornia, y Espingarda.
Esping. ¿Os ha despachado el amo,
como deseabais, la cuenta,
Tio Vigornia?

Vigor.

Vigor. Es gran Señor
su Señoría. Y pues cerca
está ya la noche, Juana,
dí á tu tia que prevenga
quanto sea necesario
para la cena merienda;
que ya sabe he convidado
á Espingarda.

Juan. De carrera
voy, padre. Y á mi Antolin *Ap.*
le sacarán miéntras cenan. *Vase.*

Esping. Amigo, tantos favores
pasan ya de raya.

Vigor. Ea,
fuera cumplimientos, ya
cariño, amistad, llaneza,
que ya soy padre, y tú hijo,
todo sea brindis y fiesta. *Vanse.*

Sale Antolin con la cadena al hombro.

Antol. Yo no sé de á dónde salgo.
Los sentidos y potencias
parece que de un letargo
ó largo sueño despiertan.
¡A dónde estaré! Esto es,
por lo obscuro, una noruega.
Si quiero dar voces, puede
que haya algun perro de presa
por aquí cerca, y al ruido
me atraviese entrambas piernas.

Ladra un perro.

¡No lo dixe! Arre maldito,
toma chuchito. A Dios, medias
y pantorillas ahora
entre sus dientes se quedan.
Pero gente con luz viene:
y es la tia de mi bella
Juanita. Ya esto es otra cosa,
pues mis temores se encuentran
en su casa. Yo sin duda
me dormí; y en esa cueva
me metiéron.

Sale Claudia con candil encendido, y recado de poner la mesa.

Claud. Pues ya llevo
lo necesario, la mesa
voy á poner::: ¡Ay! ladrones,
ladrones. *Vase.*

Antol. ¡La hicimos buena!
ahora alborota la casa,
y el Herrador me rebienta
á palos. Vuelvo á buscar
para esconderme la puerta
de adonde salí. Esta es:
abro, y ocúltome en ella. *Vase.*

Salen Juanita con luz, Faco, y Bastian.

Juan. Pues cumplisteis la palabra,
pisad quedo, no nos sientan:
y llevad ese infelice
donde yo nunca lo vea.

Los 2. Así lo harémos.

Antol. ¡Qué miro! *Ap.*
mi Juana es, y aquí se acerca.

Juan. Sacadle ya. ¡Ay, Antolin!

Sale Antolin.

Antol. ¿Qué quieres, amada prenda

Juan. ¡Ay! ¡ay! huyamos de aquí,

Dexa caer la luz.

que esa es la figura mesma
de mi Novio (¡ah!) que aparece
á los tres como alma en pena. *Vase.*

Bast. ! Alma en pena dixo ! Faco,
agárrate á mí, y no temas.

Faco. Yo me he quedado mortal.

Antol. ¡Qué diantres de broma es ésta!

Aparte.

Voy

Voy la cadena á sonar
para que mas pavor tengan.
Bast. ¡ Ay, qué miedo! ¿No has oido
un gran ruido de cadena?
Faco. Esforcémonos á hablarle.
Antol. Yo he de fingir quanto pueda. *Ap.*
Faco. Vision, que del otro mundo
has venido:::
Bast. No le temas.
Faco. ¿Qué nos quieres?
Antol. Yo les hablo.
Que no esteis en la Bodega
todo el dia gariteando
hasta las mil y quinientas
de la noche, yendo á casa
hechos dos cueros. Y cuenta
con emendarse, ó iréis
atados á esta cadena.
Faco. Todo lo sabe.
Bast. Piedad,
que te ofrecemos la emienda.
Antol. ¡ Qué risa! *Ap.*
Dentro Vigornia.
Vigor. Yo solo basto
para mirar lo que sea.
Bast. ¡ Otro susto! á este rincon
retirémonos, que llegan.
Antol. No obstante, por lo que truene,
vuélvome á mi madriguera.
Entrase al sótano : sale Vigornia con luz, y espada.
Vigor. Estas mugeres discurro
que estan sin juicio, ó chochean,
segun han ido asustadas.
¡ Qué hay ladrones! ¡ habrá necias!
Sin embargo, registremos
los rincones de esta pieza.
Faco. A los dos viene.
Bast. ¡ Qué susto!
Vigor. ¡ Sopla, lo que he visto, Pepa!
con efecto allí hay dos hombres.
¡ Pobre de mí! ¡Santa Elena
me valga! No sé qué hacer:
si dé voces, ó me vuelva.
Pero hagamos de valiente.
¿Qué haceis aquí? salid fuera,
ladrones.
Faco. No alboroteis.
Bast. Si semos:::
Vigor. Traer escopetas:
favor al Rey : pícarones,
que os embaso.
Los 2. Clemencia.
Sale Antolin.
Antol. Teneos, no los mateis.
Vigor. ¡ Otro diablo!
Faco ¡ Ay Bastian, que ésta
es el alma del difunto
que metimos en la cueva!
Bast. ¿ Qué quieres, vision ? aparta.
Antol. ¿ Yo vision ? miente tu lengua.
Vigor. ¡Pobre de mí, que sin duda *Ap.*
es una quadrilla entera
de ladrones! ¿Espingarda?
¿Perico? ¿Blas? ¿No hay quién venga
á darme favor? Ladrones.
Salen Espingarda con escopeta, los Herradores con palos, y Claudia y Juanita con luces.
Esping. ¿A dónde estan? Todos mueran.
Vigor. Esos tres son.
Esping. Tio Vigornia,
usted mire como piensa;
que ese chico es Antolin
mi sobrino.
Vigor. ¿ El que corteja

á mis mugeres?
Antol. El propio.
Bast. Y yo Sabastian Lanteja
el Yesero, que he venido
que me deis una receta
para un borrico que tengo
malo de dolor de muelas.
Faco. Y yo Frazquillo el Arriero,
que á que taseis unas bestias
he venido.
Vigor. ¿Y cómo estais
ocultos de esta manera?
Juan. Eso todo lo sabrán
adentro de sobre mesa,
puesto que es enredo mio.
Y ahora, padre, dad licencia
que case con Antolin,
que es á quien quiero.
Vigor. Perversa,
si eres de Espingarda ya.
Esping. Eso todo se remedia
con cedérsela yo, y ser
de Claudia.
Claud. Soy muy contenta.
Antol. Tuyo soy, Juanita amada.
Juan. Yo tuya, en inteligencia
de que no te has muerto.
Antol. No,
ni ganas de que suceda.
Vigor. ¿Estais contentos los quatro?
Los 4. Contentos
Vigor. Sea enhorabuena,
y mi bendicion os caiga
con la cuesta de la vega.
Faco. y Bast. Vivan los Novios.
Vigor. Adentro
todos á brindar en muestras
de placer.
Esping. Adentro; y dando
fin el Ingenio á la idea:
Todos. Consiga perdon y aplauso,
ya que otro premio no tenga.

F I N.